LA GUERRA

PEDRO I, REY DE SERVIA

NÚMERO 7

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA

ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

En el teatro occidental de la guerra poco nuevo ocurre en apariencia. La línea de combate que al principiar la batalla del Aisne se extendía desde Belfort a Noyon, y que ya parecía enorme—y lo era en realidad—, tomó bruscamente, a causa de un movimiento envolvente de los franceses, un nuevo rumbo, y se ha alargado, de sur a norte, desde Noyon a Nieuport, cerca de Ostende. En Bélgica dispararon los alemanes los primeros tiros y desde Bélgica penetraron en Francia; los azares de la lucha vueven a llevar a los alemanes a Bélgica, de la que sólo han dejado de conquistar una pequeña parte, la más occidental, la región de Flandes.

¿Por qué han dilatado de tal modo los franceses su línea de batalla? Porque intentaban de ese modo envolver el ala derecha de sus adversarios y porque éstos, a última hora, después de la toma de Amberes querían correrse por la costa con objeto de apoderarse de Dunkerque y de Calais y Boulogne, si les dejaban.

Los restos del ejército belga, unidos ya al ejército de los aliados, han defendido con encarnizamiento el último rincón de su patria, no hollado aún por los invasores, y han rechazado a los alemanes, que intentaban pasar el río Yser el día 20.

Los franceses acumulan todas sus fuerzas disponibles en esa región de Flandes y del norte de Francia, y con ello obligan a sus enemigos a que les imiten. En las llanuras flamencas es probable, es casi seguro, que se decidirá en breve la suerte de esa batalla interminable que empezó el 14 de Septiembre y que aun dura cuando escribimos estas

EL GOBIERNO BELGA EN EL HAVRE
Casa en que se halla instalado el Ministerio de la Guerra

(Fot. Branger)

líneas, es decir, cuarenta días después. La naturaleza del terreno no permite la construcción de trincheras como en las comarcas por donde pasa el Aisne, así es que la batalla no tardará tanto en decidirse.

Ambos adversarios realizan esfuerzos supremos para vencer; acumulan todas sus fuerzas en ese nuevo campo de batalla; desguarnecen otros puntos para ser poderosos en éste, y del centro y del sur de Francia y del norte y del centro de Alemania acuden soldados y más soldados para reforzar a sus camaradas que pelean desde hace mes y medio, para decidir esa batalla indecisa, para afirmar los alemanes el triunfo conseguido invadiendo el territorio enemigo, y los franceses para arrojar a sus adversarios del suelo de Francia.

Se comprende el encarnizamiento de la lucha. Si los franceses ceden ante el empuje de sus rivales, son los horrores de la invasión que se renuevan para algunas comarcas de Francia, que empiezan para otras; es la caída de muchas ciudades marítimas de la costa del Atlántico: Dunkerque, Calais, Boulogne; es, probablemente, la toma de París dentro de poco tiempo; es un verdadero desastre, no irremediable, pero sí muy grande y sensible, que puede decidir tal vez de la suerte de la guerra en el tablero occidental de operaciones y repercutir de un modo funesto en el oriental. Si son vencidos los alemanes en esta batalla colosal, además de las pérdidas tremendas de hombres y material de guerra, padecerán una irremediable de orden moral: sus soldados ya no se creerán invencibles y, por lo mismo, no pelearán ya con el ardor que hasta ahora. Vencidos en Flandes, han de evacuar Francia, retirarse a Alemania, defender su propio suelo en vez de pisar el ejeno. Es el fin de la leyenda de la invencibilidad alemana.

Ambos adversarios anhelan terminar el combate; pero ninguno se atreve a lanzar sus fuerzas hacia adelante para asestar un golpe decisivo o recibir uno que le descalabre. Todo son tanteos, ataques con efectivos reducidos, amagos en toda la línea, alertas continuas. Los ingleses han encontrado medio de prolongar su línea más que la alemana;

GENERAL VON KLUCK
Jefe de las fuerzas alemanas que operan en el Aisne

GENERAL VON BULOW
Jefe de las fuerzas alemanas que operan en Flandes

de prolongarla mar adentro. Durante los últimos días bastantes buques de guerra británicos han coadyuvado eficazmente a la acción de las tropas, batiendo con su artillería a las fuerzas enemigas que luchaban cerca de la costa y desmontando con sus cañones de grueso calibre los alemanes que disparaban contra ingleses y belgas.

No se sabe aún, cuando escribimos estas líneas, las pérdidas que esa batalla formidable ha ocasionado a los dos adversarios; pero todo hace creer que son muy elevadas, puesto que a las ocasionadas por el fuego enemigo hay que sumar las producidas por las enfermedades que cunden de un modo espantoso entre los soldados rendidos de fatiga, extenuados por una alimentación insuficiente.

* * *

En el tablero oriental los rusos han permitido que los alemanes invadieran Polonia hasta la línea del Vístula, y a no ser por el mal efecto que produciría ver la bandera alemana ondeando sobre Varsovia, es probable que les dejaran internar todavía más. Frente a la capital de Polonia han padecido los alemanes una derrota parcial y han tenido que retroceder perseguidos por los rusos. En la Prusia Oriental los alemanes nada han hecho hasta ahora para resarcirse de los daños que les causó la batalla de Augustov. En Galitzia se pelea encarnizadamente.

De todo lo que antecede se deduce que la ofensiva alemana, que se anunciaba como irresistible, pues debía poner en marcha más de un millón y medio de soldados, no ha producido hasta ahora ningún resultado apreciable, y que el ejército ruso y su Estado Mayor constituyen un peligro de cuidado para los teutones.

* * *

Combaten con suerte varia austriacos y servios en territorio servio. Es un éxito para los primeros haber pasado el Drina y tener dos cuerpos de ejército en territorio servio;

pero los segundos impiden su avance y les apabullan cuantas veces intentan adelantar hacia el sur.

En cambio, servios y montenegrinos obtienen continuos triunfos en Bosnia, y poco a poco se han apoderado de los fuertes que se levantan en las alturas que dominan la ciudad de Sarajevo. Esto indica que dentro de poco se apoderarán de la capital de Bosnia si los austriacos no acuden en socorro suyo.

* * *

Tal es, a grandes rasgos, la situación de los ejércitos beligerantes a fines de Octubre. Demuestra que hasta ahora no se ha producido otro hecho decisivo que la conquista de casi toda Bélgica por las tropas alemanas.

La situación general de Europa se ha modificado algo durante las últimas semanas, y hay que tenerla en cuenta para que no sorprendan al lector los hechos futuros.

Turquía, instigada por Alemania, ha parecido durante unos días que iba a terciar en la lucha emprendiendo una acción militar contra Rusia. Llegó a decirse que sus acorazados habían salido ya en demanda de la escuadra rusa del mar Negro y que sus agentes sublevaron a los egipcios contra los ingleses. Nada de ello ha resultado verdad. Alemania misma es la que ha calmado los ánimos en Turquía a causa de haber comprendido que le saldría peor la cuenta enzarzando a los turcos. En efecto, todo induce a creer que Grecia y Bulgaria, y quizá Rumania, tomarían entonces parte en el conflicto armado; y Rumania lanzando su ejército contra los húngaros y dando la mano a la hueste servia ocasionaría un desastre sin remedio para Austria-Hungría.

Parece, pues, que se ha alejado el peligro de una intervención turca en la guerra europea.

¿Se podrá evitar que Italia tome parte en la lucha? Si lo consigue la diplomacia alemana habrá puesto una pica en Flandes, porque tal como se ponen las cosas diríase que los italianos se lanzarán a la palestra.

¿En favor de quién? Contra Austria. Los odios inveterados no se extinguen en el corazón de un pueblo por la voluntad de unos cuantos ministros. Los intereses de una raza, de una nación, no pueden olvidarse en los momentos críticos, aun cuando algunos políticos lo pretendan.

Italia comprende que ha llegado una hora decisiva para ella.

Claro es que si abandona la neutralidad y vencen los alemanes, padecerá una amputación dolorosa; pero si triunfan los aliados, recuperará las provincias que aun tiene Austria en su poder. Y casi, casi, está tentada. Por poco que la balanza se incline en favor de los aliados se pondrá resueltamente a su lado, porque sabe que su neutralidad la perjudica para lo futuro y sabe también que atacando ahora a su enemiga secular la heriría de muerte.

En la actualidad la diplomacia alemana realiza grandes esfuerzos para convencer al gobierno de Italia que debe continuar siendo neutral.

EL INVIERNO

Los soldados que luchan en Francia, en Polonia y en Servia y Bosnia han padecido lo indecible a consecuencia

GENERAL VON MOLTKE

Jefe del Estado Mayor alemán

de la duración de las batallas. Han sido mayores sus padecimientos a causa de las lluvias abundantes del equinoccio de invierno. Según afirman varios médicos, ha habido hasta ahora casi tantos enfermos como heridos. Y se explica que así suceda. El esfuerzo a que se obliga a los soldados es superior a su resistencia física. Muchos han de retirarse de la línea de combate a causa de una fatiga insoportable; otros muchos, a consecuencia de esa misma fatiga, contraen con gran facilidad toda clase de enfermedades. El tifus y la disentería ocasionan numerosas bajas; en Hungría el cólera causa estragos.

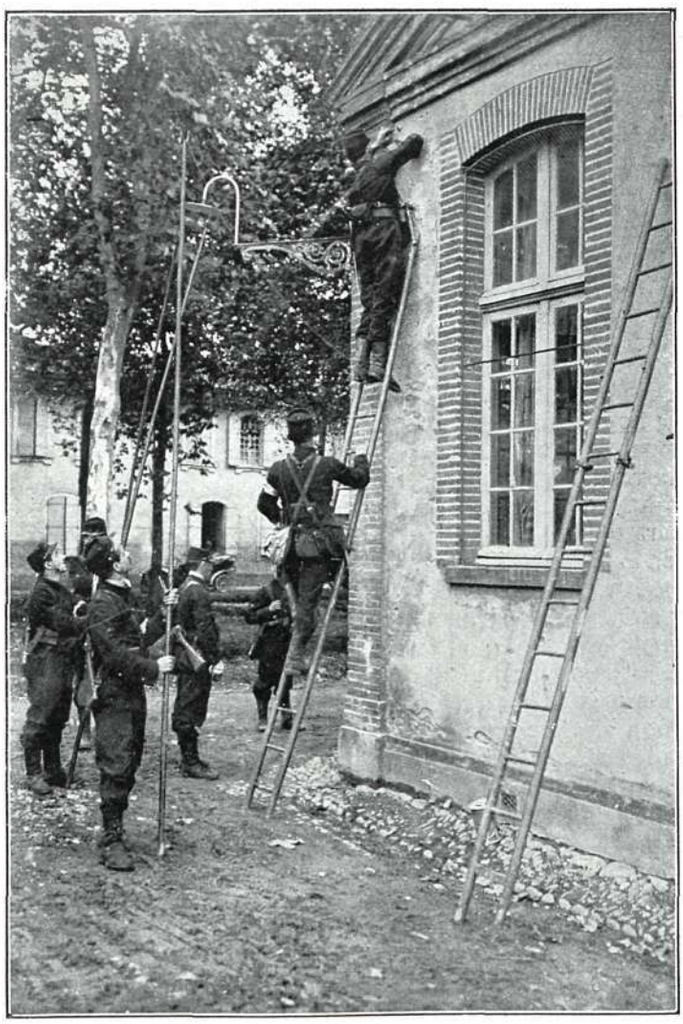
Y como si no fueran bastantes esas calamidades, se acerca el invierno, que tan riguroso es en el norte de Francia y en Bélgica, y que en Polonia, Galitzia y la Rusia Occidental resulta insoportable.

Todos sabemos que las plantas parecen muertas en invierno; que suspenden casi toda su actividad: sin hojas, sin flores, sin frutos, diríase que su desmayado organismo ha perdido toda su fuerza de reacción contra el ambiente. Lo propio, aun cuando en menor escala, le ocurre al organismo humano.

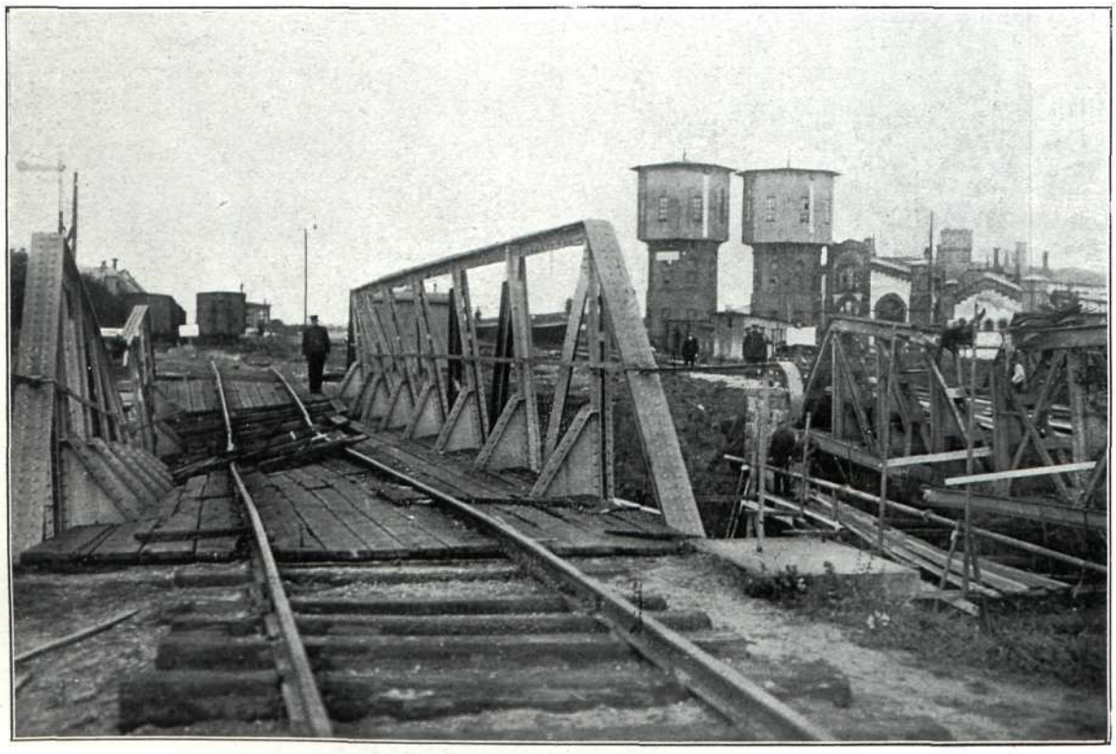
Los soldados, obligados a soportar el frío, la lluvia, la nieve, pierden todo el entusiasmo de que pudieran estar poseídos, y únicamente la disciplina les mantiene en sus puestos. Pero hasta la disciplina carecería de eficacia si los jefes no cuidaran de reanimar la moral de los combatientes. ¿De qué modo? Proporcionándoles prendas de abrigo, alimentación sustanciosa, evitándoles fatigas excesivas, procurando que su alojamiento sea abrigado y cómodo.

Ese mayor cuidado que requiere la salud física y moral de los soldados obliga a perder bastante tiempo, a un aumento de impedimenta; los caminos son menos transitables; las dificultades para el paso de las montañas redoblan, y la marcha de las columnas y de los ejércitos es mucho más lenta que en las otras estaciones del año. Como, además, se dispone de muchas menos horas de sol, las operaciones de guerra han de retrasarse forzosamente.

A consecuencia de cuanto dejamos apuntado, es de prever que dentro de pocas semanas empezará un período de calma relativa para los ejércitos que se baten ahora casi sin interrupción A la acción ofensiva, a los ataques y contraataques sucederá la defensiva en casi todos los campos de batalla. Los rusos, y especialmente los cuerpos de ejército siberianos que hace poco han entrado por primera vez en fuego, serán los únicos soldados que puedan soportar los rigores del invierno y los que quizá se atrevan a intentar alguna gran operación de guerra, como en 1877 cuando el general Gurko atravesó los Balkanes en Diciembre con 31 batallones, 16 escuadrones y 44 cañones. Esa travesía causó asombro y maravilla; pero fué difícil y lenta. Baste decir que ese ejército tardó seis días en recorrer dieciséis kilómetros.



Telegrafistas franceses recomponiendo las líneas destruídas por el enemigo *(Fot. Branger)*



Puente de un ferrocarril destruído por los rusos en la Prusia Oriental *(Fot. Branger)*

Las penalidades que amenazan a los soldados son tremendas. Para evitarlas en lo posible, casi todas las guerras empiezan en primavera o verano. Quizá Guillermo II contaba que al principiar el invierno de 1914 habría vencido ya a sus enemigos. Todo induce a pensar que, por desgracia, la guerra continuará durante el próximo invierno.

LO QUE QUIEREN LOS ALEMANES

Traducimos de un periódico de Lausana:

El coronel Koeltschau, en su libro *La próxima guerra franco-alemana*, exclama: «Somos una nación armada; un pueblo de gue-

Destrozos causados por un obús de 420 mm. en una casa situada en la calle de los Tres Reyes, de Amberes *(Fot. Branger)*

rreros.» Y anuncia de un modo categórico que esa guerra será a muerte.

El gran escritor militar alemán Clausewitz estableció así el dogma de la fuerza bruta. Traduzco:

«La guerra no conoce más que un medio: la fuerza. No hay otro. Es la destrucción, las heridas, la muerte; y ese empleo de la fuerza bruta es de una necesidad absoluta. Por lo que hace a ese derecho de gentes, del que los abogados se llenan la boca, no impone al fin y al derecho de la guerra sino unas restricciones insignificantes, es decir, nulas. En la guerra, toda idea de filantropía es un error, un absurdo pernicioso. La victoria, la brutalidad del combate no reconocen ningún límite.»

Esto por lo que se refiere a la doctrina técnica de la guerra de exterminio.

Véase ahora la teoría utilitaria:

«Medite Francia las palabras de ese maestro inmortal», dice en otra obra un comentador célebre de Clausewitz, y añade:

«Si los pueblos civilizados no escalpan (arrancan el cuero cabelludo) a los vencidos, si no degüellan a los prisioneros, ni arrasan las ciudades, ni queman los pueblos, ni devastan todo a su paso, no es por humanitarismo, ¡no! Es porque prefieren cobrar rescate de los vencidos y apropiarse los territorios productivos.»

En otro párrafo dice: «El estilo de Clausewitz es flojo. Era un poeta que ponía agua de rosas en el tintero, cuando, en realidad, debe escribirse con sangre acerca de la guerra. ¡La próxima guerra será atroz!... Entre Alemania y Francia sólo puede haber un duelo a muerte. *To be or not to be;* tal es el problema planteado y que no se resolverá sino con la ruina de uno de los antagonistas.»

Quien escribió este formulario de destrucción, era un ministro de la Guerra prusiano, el general Bronsard de Schellendorf, autor del libro *Francia en armas*, traducido por el coronel Hennebert, profesor de la escuela militar de Saint-Cyr.

Para evidenciar mejor el fin perseguido por tales medios, el mismo general añadió:

«No olvidemos el cometido civilizador que nos incumbe. Así como Prusia ha sido fatalmente el núcleo de Alemania, de igual modo Alemania regenerada será el núcleo del Imperio de Occidente.

»Y a fin de que nadie lo ignore, proclamamos, desde ahora, que nuestra nación continental tiene derecho al mar; no sólo al del Norte, sino a los mares Mediterráneo y Atlántico. Absorberemos, pues, una tras otra, todas las provincias cercanas a Prusia; anexaremos, sucesivamente, Dinamarca, Holanda, Bélgica, el Franco Condado, el norte de Suiza, la Livonia, luego Trieste y Venecia, y el norte de la región francesa: del Somme al Loira.

»Este programa, que exponemos sin recelo alguno, no es obra de un loco; el Imperio que queremos fundar no será una utopía. Tenemos cuantos elementos son necesarios para realizarlo y no habrá coalición que nos detenga.»

LA BATALLA DE AUGUSTOV

«Raigrod, 5 de Octubre.

»¿Que si vivo? Paréceme que sí. Y con muchas ganas de continuar viviendo y con un apetito que el frío aguza.

Los *autobus* de aprovisionamiento franceses al llegar a un pueblo del Norte, cerca del campo de batalla *(Fot. Branger)*

»Hasta nueva orden estamos tranquilos. Mi regimiento, que fué uno de los más castigados en Augustov, descansa en este pueblo hasta que a los alemanes se les ocurra volver por uvas o que nuestros jefes dispongan un nuevo avance.

»No puedo darte los detalles que me pides de la batalla, porque en ningún instante pude abarcar el conjunto de operaciones, movimientos, ataques y amagos que produjeron la derrota de los alemanes, porque derrota fué y no retirada, por lo menos en las cercanías de Augustov. El terreno en que se desarrolló el combate es llano; está, además, cubierto de bosques y de grupos de árboles en la región pantanosa, y ocupaba la línea de fuego una extensión de unos 80 kilómetros, según me dijo un comandante de Estado Mayor. No pude, pues, ver lo que ocurrió en el campo de batalla; pero ya que tienes curiosidad e interés en conocer cómo les dimos esa paliza monumental a los «invencibles» alemanes, te diré lo poco que sé y algo de lo que me han dicho mis compañeros de otros cuerpos.

»Estamos en Vilna el 24 de Septiembre cuando llegó la orden de marchar a Kovno. ¿Ibamos a batirnos? Nadie lo sabía. De mala gana, porque en Vilna se pasaba muy bien el tiempo, preparamos a nuestros hombres y tomamos el tren. En tiempo normal se tarda una hora en el viaje; empleamos más de dos y media a causa de una parada interminable en la estación de Pielitz. Como la vía férrea corre paralela a la carretera, mientras nos aburríamos esperando, pudimos presenciar el desfile de ciento o ciento veinte sotnias de cosacos que avanzaban también hacia el norte como nosotros. Nos saludaron alegremente y nos preguntaron si nos habíamos batido ya. Dijimos que no. Ellos venían de Tambov, donde se verificó su concentración. Parecían contentos y poco fatigados. A no dudarlo, se dirigían, como nosotros, al encuentro de los alemanes que habían invadido el gobierno de Suvalki y estaban bombardeando la fortaleza de Osowiec. Pelearían, pues, a nuestro lado aquellos hijos de las estepas del Sur.

»Al llegar a Kovno encontramos la ciudad y todos sus alrededores llenos de tropas de infantería y caballería. Acampamos en las afueras, a más de tres kilómetros al oeste, junto a la carretera de Virballen. Después de disponer todo lo necesario referente a los hombres de mi compañía, envié al asistente a la ciudad con orden de que comprara víveres para cinco o seis días.

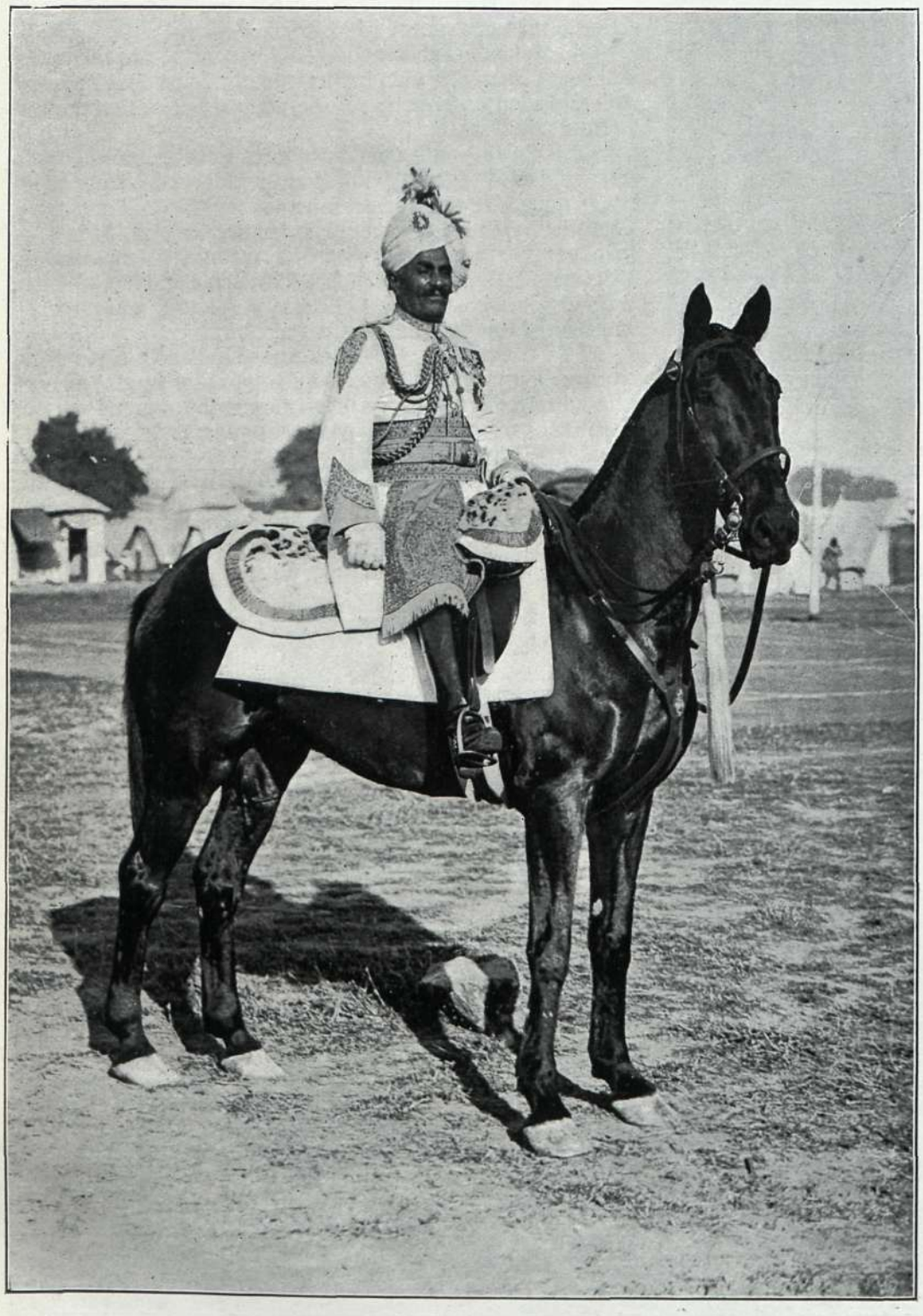
»—¿Y si no encuentro nada, mi capitán?

»Me encogí de hombros; pero la observación me aterró. Era muy posible que estuviesen agotadas las subsistencias. Había en la ciudad y en sus alrededores cerca de dos divisiones de infantería, dos regimientos de caballería y muchos cosacos. Escamado por el hambre que pasé en Manchuria, no creo en la actividad de la administración. Mi comandante aseguró que esta vez marchaba todo como sobre carriles; pero no me acabo de fiar.

»Al cabo de un par de horas volvió el asistente con algunas provisiones pagadas a precio de oro. Las tiendas parecían saqueadas. Sólo recurriendo a un judío que se hizo pagar muy cara la indicación, pudo traer aquellos pocos comestibles.

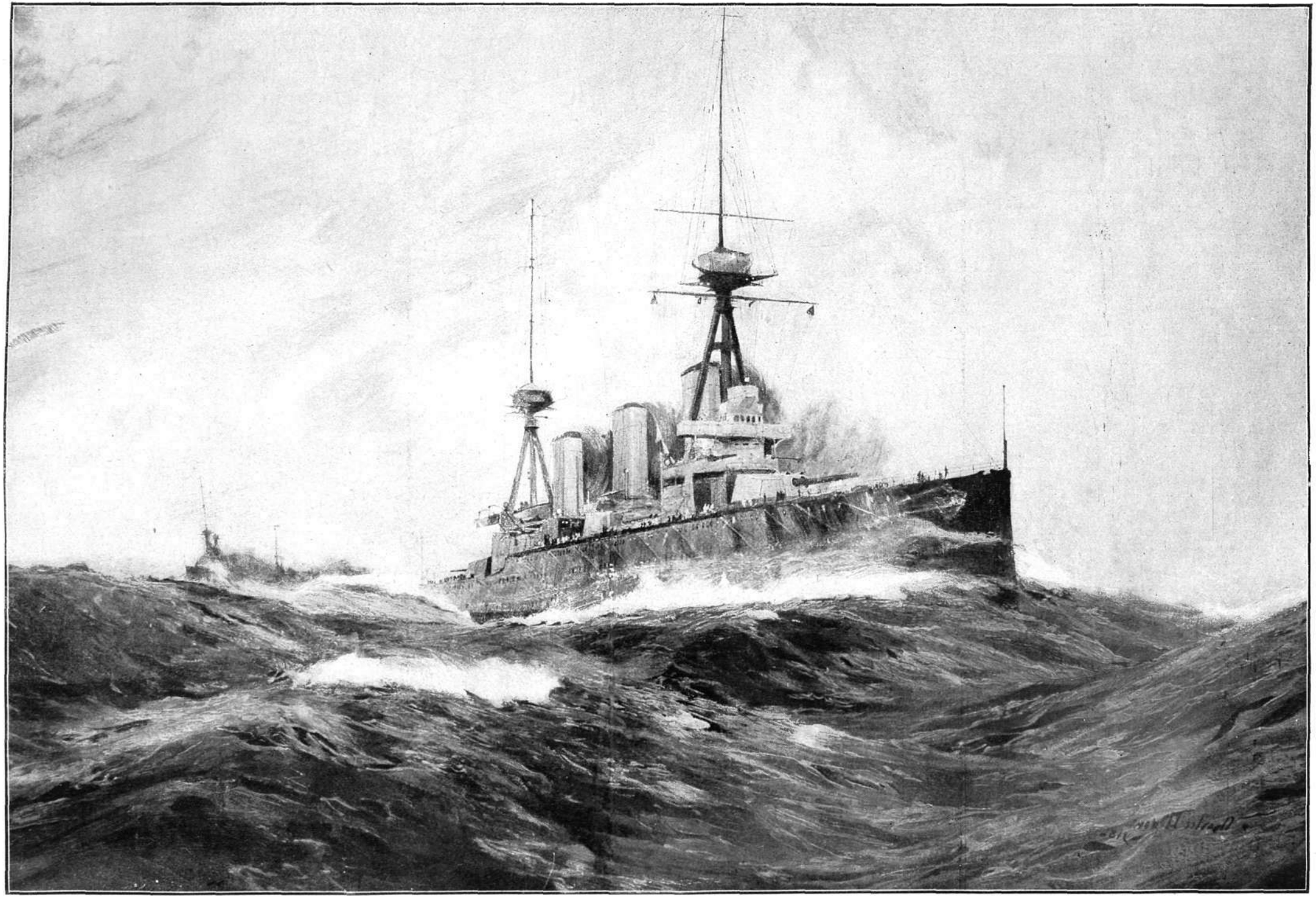
»Aquel día y el siguiente los pasamos cerca de Kovno. El 26 por la noche recibimos orden de marchar a Virballen, pueblo que está junto a la frontera alemana. Al amanecer se nos llevó a la frontera; la atravesamos y descansamos veinte horas. El coronel nos dijo que nuestros camaradas se batían desde dos días antes en el sur; que las operaciones progresaban; que los alemanes querían apoderarse de Osowiec y bombardeaban la plaza.

»Nadie entiende por qué permanecemos inactivos. Junto a nuestra brigada hay siete más y unas 120 sotnias de cosacos. Abundan las ametralla-



MAHARAJÁ SIR PERTAB SINGH *(Fot. Central News)*

Príncipe indio al servicio de los aliados



CRUCEROS DE LA ESCUADRA INGLESA EN EL MAR DEL NORTE

CAMPO ATRINCHERADO
DE
TOUL
Ferrocarriles
Canales
Carreteras
Frontera franco alemana
ESCALA EN KILÓMETROS
0 1 5 10
ALEMANIA
TOUL
NANCY
COMMERCY
LUNEVILLE
CHARMES
RAMBERVILLERS
CHATEL
NEUFCHATEAU
GONDRECOURT
COLOMBEY LES-BELLES
VEZELISE
HAROUÉ
BOSQUE
DOMÈVRE
PONT-A-MOUSSON
NOMENY
Bateria Parochea
Fuerte de Camp des Romains
Fuerte de Liouville
Fuerte de Gironville
Fuerte Jouy
Fte de Ecrouves
Fte de Villey
Fte de Trilot
Fte de Pt St Vincent
Fte de Blenod
Fte Amance
Fte Bourlemont
Pt St Vincent
Bateria Bouvron
Bateria Franconville
Bateria Andilly
Bat. Condreville
St Michel
St Max
St Nicolas
Fte de Frouard
Fuerte Malzeville
Fuerte de Domgermain
Fuerte de Lucey
Fuerte de Pagny
Fuerte de Housselmont
Fuerte de Pagny
Fuerte de Jouy
Fuerte de Gironville
Fuerte de Liouville
Fuerte de Camp des Romains
Fuerte de Ecrouves
Fuerte de Frouard
Fuerte de

MAR DEL NORTE
HOLANDA
BÉLGICA
FRANCIA
ALEMANIA
SUIZA
Flesinga
Ostende
Nieuport
Dunkerque
Calais
Boulogne
Gravelinas
Dixmude
Furnes
Thielt
Roulers
Courtrai
Hazebrouck
Armentières
Roubaix
Lille
Tournai
Menin
Ypres
Alost
Gante
Rupelmonde
Malinas
Dendermonde
Termonde
Amberes
Turnhout
Bruselas
Waterloo
Wavre
Nivelles
Gembloux
Namur
Jumet
Mons
Valenciennes
Condé
Maubeuge
Charleroi
Huin
Philippeville
Dinant
Givet
Fumay
Chimay
Avesnes
Landrecies
Le Cateau
Cambrai
Bapaume
Arras
Douai
Lens
Béthune
La Bassée
Hesdin
Montreuil
Abbeville
Amiens
Albert
Peronne
Roisel
St Quentin
Bohain
Hirson
Rocroi
Signy
Guise
Vervins
Aubenton
Charleville
Mézières
Sedan
Rethel
Laon
La Fère
Soissons
Fismes
Reims
Epernay
Châlons-s-Marne
Vitry-le François
Ste Menehould
Verdun
Montmédy
Stenay
Longuyon
Audun le Roman
Briey
Longwy
Luxemburgo
Arlon
Virton
Neufchâteau
Martelange
Wiltz
Wardin
Bastogne
St Hubert
Marche
Durbuy
Stavelot
Spa
Verviers
Eupen
Aquisgran
Malmedy
Vielsam
Houffalize
Laroche
Reuland
Clervaux
Vittlich
Zell
Kochem
Coblenza
Ulmen
Mayen
Adenau
Ahrwir
Neuwied
Bonn
Deutz
Colonia
Düren
Jülich
Heinsburg
Rheydt
Dusseldorf
Venlo
Wesel
Hamm
Dortmund
Essen
Altena
Elberfeld
Ludenscheid
Siegen
Hasselt
Maestricht
Tongres
Tirlemont
Lovaina
Haelen
Diest
Stockheim
Maeseyck
Reckheim
Visé
Herstal
Waremme
Liejа
Gembloux
Montegnée
Seraing
Amay
Huy
Namur
Dinant
Philippeville
Beaumont
Chimay
Fumay
Rocroi
Signy
Hirson
Anor
Bohain
Le Cateau
Fourmies
Avesnes
Gouyn
Landrecies
Quiévy
Le Quesnoy
Denain
Douai
Orchies
Tournai
Courtrai
Thielt
Bruges
Middelkerke
Westende
Ostende
Nieuport
Furnes
Dixmude
Ypres
Poperinghe
Cassel
Bergues
Gravelinas
Ardres
Marquise
St Omer
Aire
Lavente
Estaires
Armentières
Hazebrouck
Courtrai
Roulers
Iseghem
Alost
Termonde
Dendermonde
Malinas
Gante
Rupelmonde
Amberes
Herenthals
Gheel
Turnhout
Maeseyck
Stockheim
Diest
Reckheim
Lovaina
Haelen
Tirlemont
Hasselt
Maestricht
Tongres
St Trond
Waremme
Herstal
Visé
Liejа
Chapelle
Eupen
Verviers
Spa
Stavelot
Malmedy
Vielsam
Houffalize
Laroche
Durbuy
Marche
Reuland
Clervaux
Vittlich
Zell
Kochem
St Goar
Coblenza
Ems
Mayen
Ulmen
Adenau
Ahrwir
Neuwied
Bonn
Deutz
Colonia
Düren
Jülich
Heinsburg
Rheydt
Dusseldorf
Venlo
Wesel
Hamm
Dortmund
Essen
Altena
Elberfeld
Ludenscheid
Siegen
R. Rhin
R. Mosa
R. Sambre
R. Escalda
R. Dyle
R. Nethe
R. Demer
R. Dommel
R. Ourthe
R. Lys
R. Escarpe
R. Somme
R. Oise
R. Aisne
R. Serre
R. Ourcq
R. Marne
R. Sena
R. Yonne
R. Gr. Morin
R. Aube
R. Saulx
R. Meurthe
R. Moselle
R. Orne
R. Sena
R. Loira
R. Ognon
R. Doubs
R. Saona
R. Aar
R. Sieg
R. Ruhr
R. Kyll
R. Nahe
R. Ill
Paris
Alturas de la Brie
Compiègne
Beauvais
Clermont
Montdidier
Amiens
Doullens
Abbeville
Pas
Auxy
Avette
Arras
Oisy
Cambrai
Bapaume
Albert
Peronne
Roisel
St Quentin
Boves
Nesle
Roye
Chauny
Lassigny
Noyon
Montdidier
Meru
Crépy
Coucy
Laon
Nizy
Vailly
Corbeny
Bruyères
Rethel
Amagne
Le Chesne
Mouzon
Carignan
Sedan
Mézières
Charleville
Aubenton
Vervins
Guise
Signy
Rocroi
Fismes
Soissons
Vouziers
Machault
Grandpré
Monthois
Sillery
Reims
Rilly
Verzy
Ste Menehould
Verdun
Montmédy
Stenay
Longuyon
Audun le Roman
Romagne
Varennes
Briey
Longwy
Corcy
Mouzay
Virton
Arlon
Luxemburgo
Villerupt
Thionville
Diedenhofen
Metz
Vigy
Boulay
Forbach
Saarbrücken
Saarlouis
Saarburg
Tréveris
Merzig
Wadern
Neuerburg
Wiltz
Martelange
Witry
Habay
Chiny
Neufchâteau
Bertrix
Libramont
Bastogne
Clervaux
Wolfstein
Kirn
Kreuznach
Bernkastel
Otterburg
Kusel
Kaiserslautern
Homburg
Pirmasens
Saargemünd
Bitche
Wissenburgo
Albestroff
Saar Union
Lichtenberg
Haguenau
Saverne
Dieuze
Delme
Chateau Salins
Nomeny
Pont à Mousson
Arnaville
Mihiel
Gorze
Troyon
Buzy
Etain
Verny
Metz
Vic

ARTILLEROS ALEMANES DISPARANDO UN CAÑÓN DE 15 CM. A BORDO DE UNO DE SUS ACORAZADOS

doras y los cañones de tiro rápido.

»El día 30 repasamos la frontera y bajamos hacia el sur. Dormimos en el pueblo de Vischenez, y el 1.° de Octubre llegamos a Filipovo. Allí estaba el... cuerpo de ejército. Supimos que los alemanes se retiraban resistiendo. Se oía hacia el sur un cañoneo furioso. A las once de la mañana nos pusimos en marcha hacia el sur. El fragor de la batalla se acercaba por momentos.

»De pronto, sin que nada nos hiciera presumir aquella sorpresa, de un bosque inmenso que se extendía hacia el sudeste salieron diez o doce batallones enemigos que empezaron a disparar contra nosotros. Todo fué bien mientras callaron los cañones; pero cuando empezaron a disparar tan presto como podían, nuestra situación distaba mucho de ser agradable. ¿Qué hacían nuestros artilleros? Los alemanes avanzaban a pesar de que nosotros no retrocedíamos. Las bajas eran muchas por ambas partes; pero más numerosas por la nuestra a causa de los estragos que la artillería hacía en nuestras filas.

En busca de asilo *(Fot. Central News)*

»Nos batimos en retirada. Oíamos los gritos de victoria de nuestros enemigos, los cuales nos consideraban ya derrotados. Los alemanes avanzaban por el llano; casi llegaban a Filipovo, que nosotros abandonábamos sin defender. La masa gris de las fuerzas enemigas, que formaba una extensa línea de combate, continuaba empujándonos.

»No comprendíamos en absoluto lo que pasaba. Se nos obligaba a retroceder cuando aun estábamos en condiciones de atacar. Las bajas padecidas nos habían hecho montar en cólera. Y nuestra artillería, que comprendía 100 piezas por lo menos, no daba señales de vida. ¿Qué hacían los cosacos a retaguardia mientras nosotros retrocedíamos?

»De pronto vimos un aeroplano que volaba sobre nosotros. Le saludamos con una descarga y se alejó con dirección al bosque. Al cabo de unos minutos los alemanes cesaron en su avance. Y, sin saber cómo, por los huecos que dejaban nuestras líneas de tiradores, aparecieron más de 200 ametralladoras, que rompieron un fuego horroroso. Al mismo tiempo, diez y ocho o veinte baterías empezaron a disparar *shrapnells* contra los alemanes y se nos dió orden de avanzar a la carrera, acuchillando al enemigo en derrota. Al cabo de quince minutos se había ocultado en el bosque. La caballería dió un gran rodeo a galope y una lluvia de granadas cayó sobre el bosque. Este tardó poco en ser pasto de las llamas. Y al escapar los teutones, cayeron sobre ellos los cosacos en una carga formidable.

Los fugitivos belgas, en su éxodo al norte de Francia, utilizan toda clase de transportes *(Fot. Central News)*

»Nosotros tuvimos que rodear también el bosque. Nos era imposible atravesarlo, convertido como estaba en

Uno de los salones del castillo de Acy después de la ocupación por las tropas del Kaiser *(Fot. Branger)*

una inmensa hoguera. Al llegar al punto donde cargaron los cosacos, encontramos más de quinientos muertos y dos o tres mil heridos, que recogieron nuestras ambulancias.

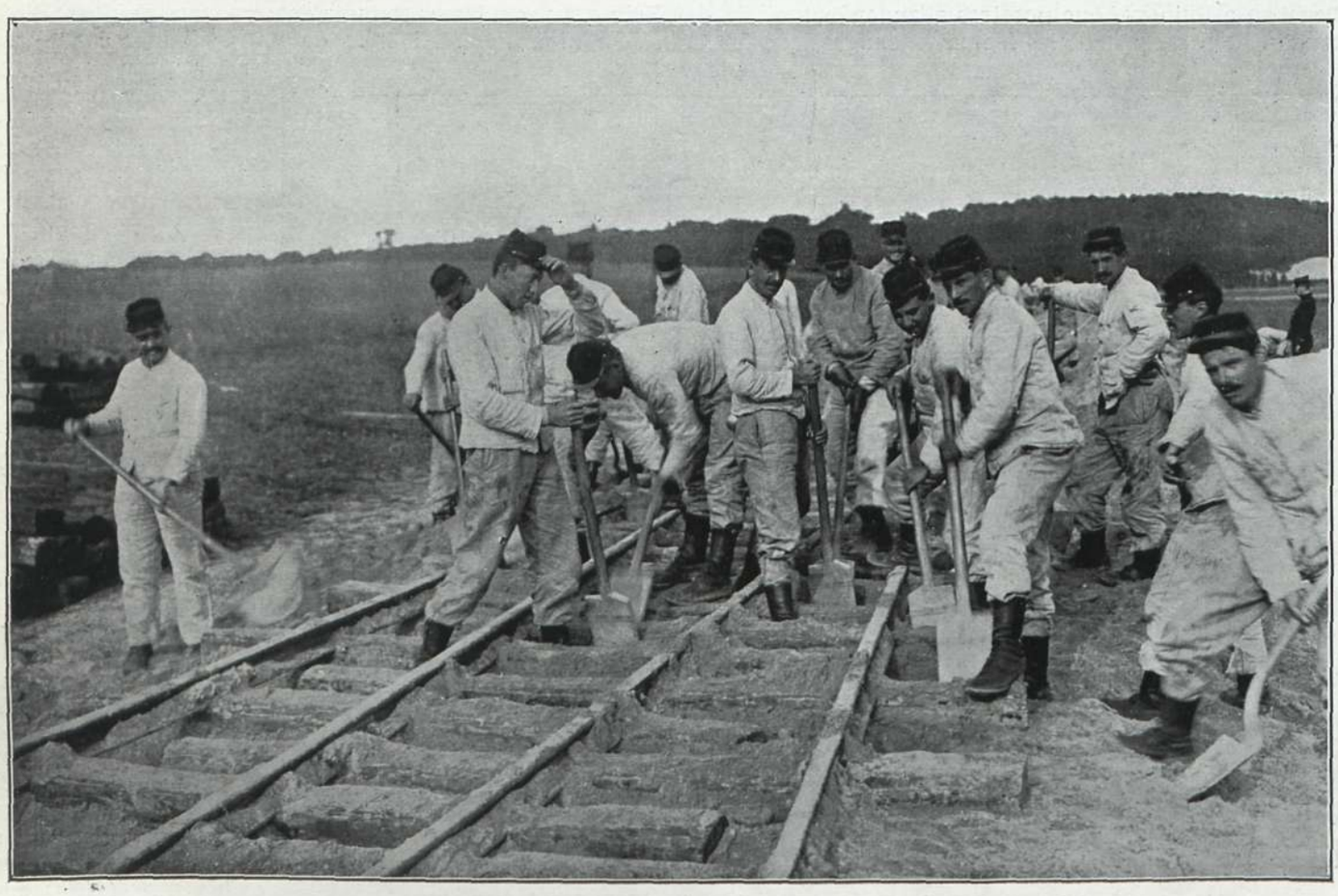
»El enemigo continuaba huyendo, porque aquello no era una retirada, sino una derrota. Nosotros le perseguimos seis horas y después la caballería se encargó de la persecución. Algunas baterías, avanzando y disparando sin descanso, completaban el desastre de los alemanes.

»Al llegar cerca de Augustov nos explicamos el conjunto de la operación que contribuímos a realizar. Mientras el grueso de las fuerzas rusas atacaba de frente a los alemanes y les arrojaba desde el Niemen a la frontera, los dos cuerpos de ejército de que formaba parte mi regimiento les embistieron de flanco para acelerar la retirada y convertirla en derrota.

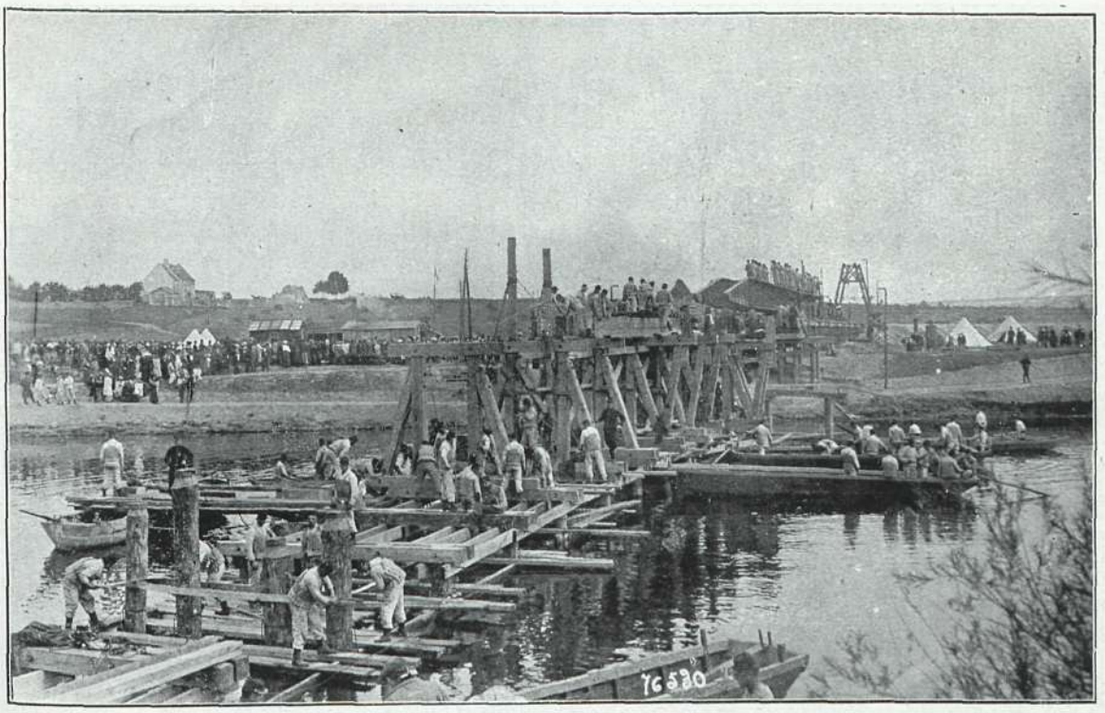
»El día 2 proseguimos al alcance del enemigo. Éste se hizo fuerte en una línea de montículos que hay entre Goldap y Lotzen. Había recibido refuerzos; disponía de artillería gruesa y de buen número de baterías de 77. Resistió nuestras primeras acometidas, y con su artillería nos produjo bastantes bajas. Pero dos divisiones nuestras y 100 sotnias de cosacos se adelantaron por el norte de Goldap hacia occidente.

»Eran las cuatro de la tarde cuando los alemanes se dieron cuenta de que serían atacados de frente y de flanco, y abandonaron aquellas posiciones que parecían dispuestos a defender algunas horas antes.

»Apenas las hubieron abandonado ellos, las ocupamos nosotros, y, emplazando cinco baterías, cañoneamos al ene-



Ingenieros franceses reconstruyendo una línea férrea después de la retirada de los alemanes *(Fot. Branger)*



Ingenieros franceses reconstruyendo los puentes después de la evacuación del enemigo *(Fot. Branger)*

migo. Todo se conjuraba contra éste. Una lluvia persistente, copiosa y fría convirtió toda la llanura en una charca por la que los infantes adelantaban con dificultad, la artillería ligera triplicando los tiros y la pesada de ningún modo. Se atascaban las ruedas y no había modo de adelantar.

»Mientras nuestros cañones seguían disparando por encima de nuestras cabezas contra los alemanes, nosotros íbamos detrás de ellos con la esperanza de coger buen número de prisioneros. No pudimos conseguir nuestro intento; ni uno solo de los tudescos se quedaba atrás; todos marchaban con rapidez hacia el noroeste con objeto de dejar a un lado las lagunas.

»Penetraron los alemanes en una región arbolada, y les seguimos. Pero al poco rato advirtieron nuestros jefes que podríamos caer en una emboscada y nos dieron orden de cesar la persecución. Volvimos a las lomas de Goldap, donde pasamos la noche, y allí se nos dijo que por Augustov continuaba todavía la lucha; pero que los alemanes llevaban la peor parte y que se batían a la desesperada con objeto de salvar la artillería y la impedimenta.

»A las 8 de la mañana del día 3 mi regimiento marchó hacia el sur, siguiendo el curso de un arroyo que no sé cómo se llama. Íbamos a la vanguardia de la división. Nos dirigíamos a Lyck con objeto de tomar parte en su ataque, pues los alemanes se defenderían en ella. Llegamos a la vista de la ciudad después de once horas de marcha. Ya la habían evacuado los alemanes después de un combate tan breve como furioso. Ardían algunos edificios, y el cañón, que retumbaba a lo lejos, hacia el sudoeste, indicaba que nuestras fuerzas hostigaban al enemigo en su retirada.

Salón de una casa particular, habilitado para hospital militar *(Fot. Branger)*

»Descansamos un día en Lyck y después marchamos a Raigrod, de donde te escribo.

»No puedes imaginar lo contentos que estamos soldados y oficiales. Por segunda vez hemos vencido en batalla campal a los alemanes y en igualdad de número. Yo no sé de ciencia propia más que lo que dicho queda; pero mis compañeros de otros cuerpos me aseguran que la lucha fué reñidísima. Duró seis días, porque esos alemanes parecen topos, según lo bien que se agarran y hunden en la tierra; pero no les valieron sus trincheras, ni sus cañones, ni sus aviadores. Se les arrojó de nuestra tierra, y de un ejército de 200,000 hombres han quedado sólo 140,000 soldados válidos. La persecución continúa. Según las señas, nuestros «invencibles» enemigos tardarán mucho en intentar apropiarse un pedazo de tierra rusa.

»Tuyo afectísimo.—Rodop Koudratenko.»

Soldados japoneses de Sanidad militar recibiendo instrucciones al partir a campaña

(Fot. Central News)

LA DÉCADA

Hechos culminantes

24 de Octubre. — *El Landtag de Prusia (Cámara de Diputados) aprueba un crédito de 1,500 millones de marcos para los gastos de guerra.*

Combates violentísimos en la región de Lila. Los alemanes intentan romper la línea de las fuerzas aliadas, y no lo consiguen.

Los rusos derrotan a los alemanes en el ángulo del Vístula, frente a Varsovia, y les obligan a retroceder, tomándoles varias baterías y haciéndoles 2,500 prisioneros.

25 de Octubre. — *Los alemanes son derrotados por los rusos en la región de Ivangorod.*

Una flotilla inglesa apostada junto a la costa de Flandes coopera a la acción de las tropas anglo-belgas contra los alemanes y causa grave daño a éstos, obligándoles a ceder terreno.

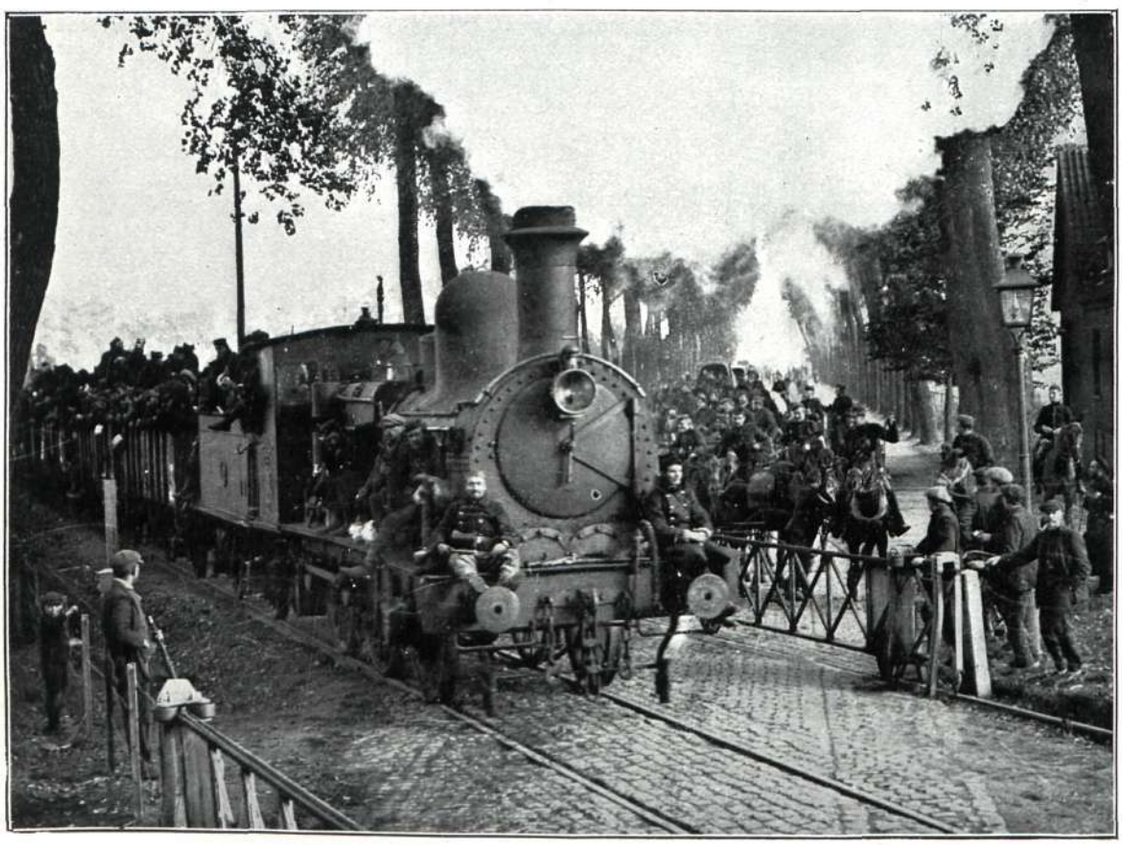
Unos aviadores alemanes lanzan bombas sobre Varsovia. Producen bastantes víctimas.

26 de Octubre.—*Los diplomáticos alemanes procuran convencer a los turcos de las ventajas que les produciría intervenir en la guerra.*

Los austriacos efectúan un movimiento envolvente contra el ala izquierda rusa en la región de Galitzia.

Continúa la retirada de los alemanes en las regiones de Varsovia e Ivangorod.

Los alemanes dan repetidos ataques en los alrededores de La Bassée; pero los aliados los rechazan. Es espantoso



Infantería y caballería belgas procedentes de Amberes a su paso por Maldegem, cerca de Brujas

(Fot. Central News)

el número de bajas que esos combates a la desesperada producen.

27 de Octubre. — *Los alemanes se apoderan de la capital de la colonia portuguesa de Angola.*

Los franceses toman la ofensiva en la región de Nancy.

Combates sin grande importancia en el norte de Servia. Los austriacos no pueden avanzar, no obstante sus repetidos ataques.

Aparece en La Haya un periódico que hace activa propaganda en favor de la guerra.

28 de Octubre.—*La nota oficial alemana afirma que los imperiales han realizado muchos progresos en la región de Iprës; pero ningún resultado positivo se ha logrado.*

El crucero alemán Emden *echa a pique un vapor mercante japonés.*

Los rusos copan una división austriaca cerca de los Cárpatos y derrotan a los austro-alemanes de Galitzia, obligándoles a retroceder en el Norte y en el Sur. Unicamente resisten cerca de Przemysl; pero se prevé que les será forzoso retroceder también. La tentativa hecha contra el ala izquierda rusa ha fallado. El Zar felicita al general Brusilov por sus victorias.

29 de Octubre. — *Los italianos envían una expedición a Valona.*

Los griegos avanzan por el Epiro de Albania. Los naturales no oponen resistencia a las tropas griegas.

30 de Octubre. — *Persisten los alemanes en su tema de apoderarse de la costa francesa y continúan luchando día y noche para conseguirlo; pero no adelantan un paso. La batalla se eterniza sin decidirse.*

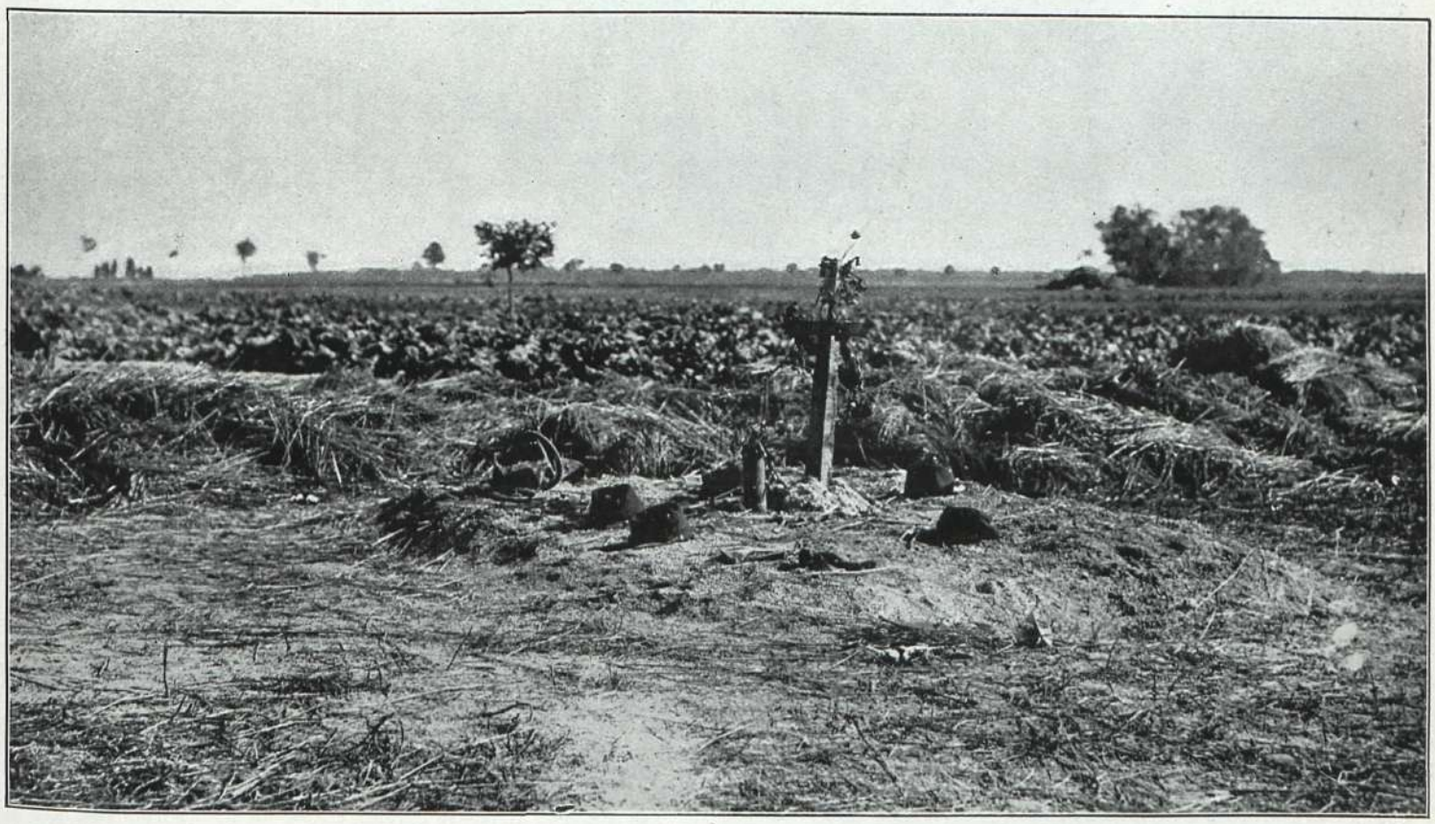
Se rebelan contra Inglaterra, en el Cabo, algunos jefes de la guerra anglo-boer, entre ellos el general De Wet.

Los rusos prosiguen su avance y toman Lodz y Radom. Los alemanes huyen hacia sus fronteras. En las de la Prusia Oriental, después de varios ataques frustrados, retroceden también, y los rusos pasan a la ofensiva.

31 de Octubre. — *Los alemanes confiesan su derrota en Polonia. Un comunicado oficial de Berlín dice que el ejército que operaba en Polonia se retira a la frontera de Silesia, donde permanecerá a la expectativa hasta que se haya decidido la batalla de Flandes.*

En esta región los alemanes obtienen algunas ventajas; pero ninguna de ellas decisiva.

1.° de Noviembre. — *Los turcos bombardean Odessa y otros puertos rusos del mar Negro, y hunden un torpedero ruso.*



Tumba de soldados franceses en las cercanías de Épernay *(Fot. Central News)*

Los combates en Bosnia toman un giro desfavorable para Austria.

Los franceses han capturado, del 14 al 20 de Octubre, a 7,683 soldados alemanes válidos y gran número de heridos.

Dícese que los alemanes preparan sus cuarteles de invierno cerca de la costa belga.

2 de Noviembre.—*Los rusos, en una nota oficial, dicen que durante los días 24, 25 y 26 de Octubre hicieron 9,200 prisioneros a los alemanes y que les cogieron 24 cañones de grueso calibre.*

Continúan los combates en Flandes.

Se retiran los embajadores de Rusia, Francia e Inglaterra de Constantinopla, y los embajadores turcos en Petrogrado, París y Londres reciben sus pasaportes.—A. R.

NOTAS

LAS AMETRALLADORAS

El empleo de *le canon à balles* o *mitrailleuses*, sistema De Reffye, en la primera guerra franco-alemana, resultó un fracaso técnico.

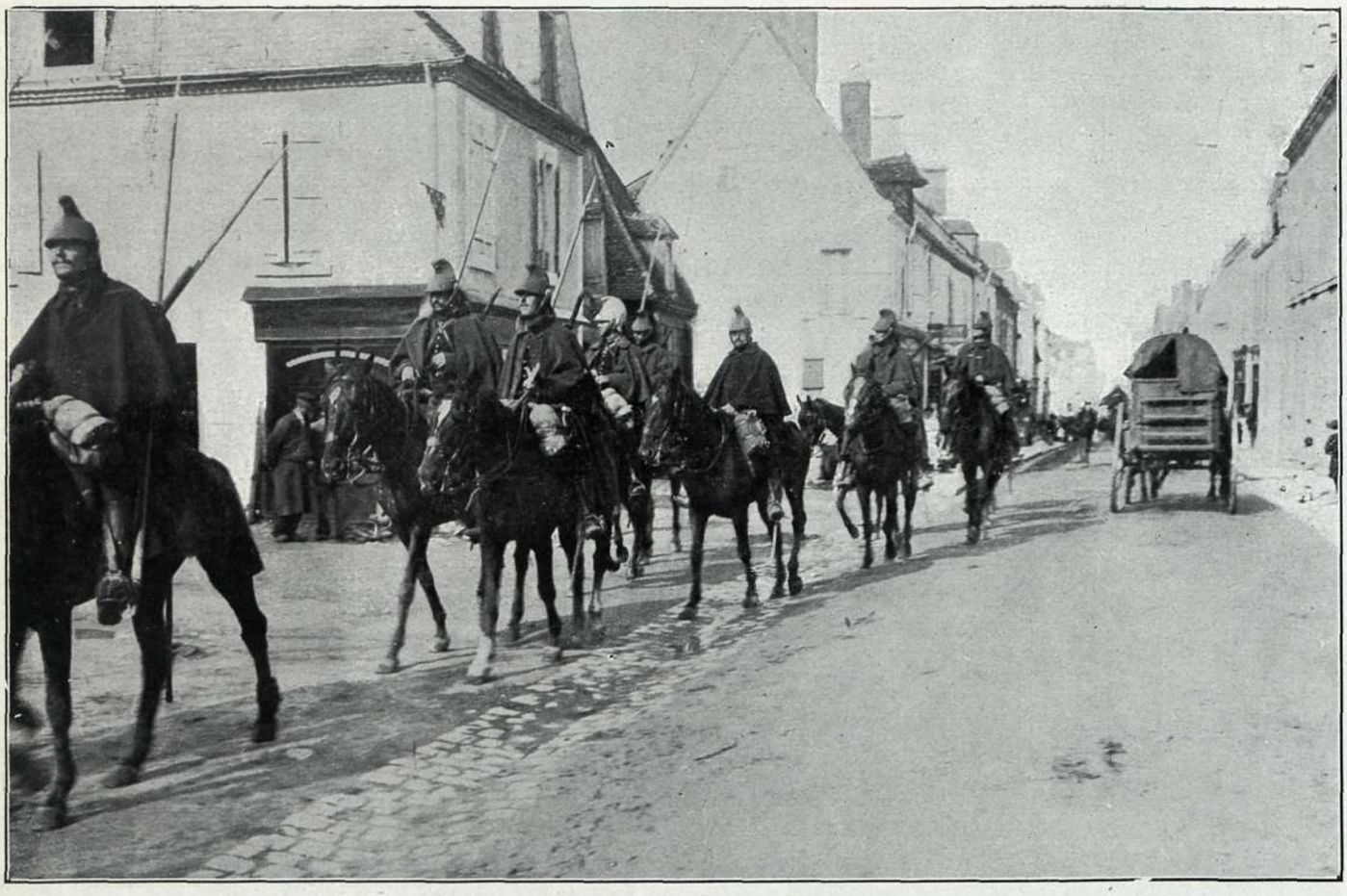
Sin embargo, no fué desechada esta arma, sino que se procuró el perfeccionamiento de los mecanismos y las modificaciones balísticas convenientes para que pudiera desempeñar el papel que se le tenía asignado, que en modo alguno era el de equipararla al cañón, como equivocadamente hizo Francia en 1870.

En el combate de Wissemburgo, una batería de ametralladoras, para que el 50 regimiento de línea francés pudiera avanzar sin obstáculos, quiso combatir con las baterías prusianas que abrasaban a los infantes. Un fuego rápido de veinte cañones Krupp aniquiló la batería de ametralladoras.

Aunque los alemanes las emplearon también en dicha guerra, nunca han sido partidarios entusiastas de esta arma vivísima, cuyo empleo ha de ser rápido y oportuno.

A pesar de ello, aparecieron grupos de ametralladoras por vez primera en 1899 en las maniobras alemanas: dos en el 14 cuerpo, tres en el primero y uno en la guardia. Cada grupo constaba de cuatro ametralladoras Maxim, con carruajes de dos caballos y sirvientes montados en las cajas de municiones.

En 1900 figuraron ya dos grupos de a cuatro máquinas, arrastrado por



Los dragones haciendo un reconocimiento en un pueblo del norte de Francia *(Fot. Branger)*

cuatro caballos cada uno. En 1901 se organizaron cinco grupos, afectos a otros tantos batallones de cazadores, uno de ellos de la guardia.

Cada grupo se compone de seis ametralladoras Maxim, de ocho milímetros, modelo alemán, organizados en tres secciones de a dos máquinas, que en unión del tren de municiones, compuesto de tres carros y uno de repuesto, constituyen el llamado escalón de combate.

Cada grupo consta de un capitán y tres oficiales, un sargento, doce clases, setenta y tres sirvientes, dos conductores y un sanitario. Constituyen el ganado dieciocho caballos de silla y treinta y seis de tiro.

El material consta de seis carros de máquina con avantrén, tres de municiones de grupo, uno de equipajes, uno de víveres, uno de piensos, una ametralladora de reserva y un carro de grupo.

En pie de guerra los efectivos son: cinco oficiales, ciento veinte hombres, ochenta caballos, nueve carros de municiones y cuatro del tren regimental.

El personal, durante las marchas, va montado o sentado al modo de la artillería de campaña.

El capitán y los oficiales son de infantería.

Hay, además, compañías de ametralladoras.

Cada compañía (la 13 del regimiento) consta de tres secciones de dos piezas, un primer teniente, tres segundos, nueve clases, setenta y cuatro soldados, ocho caballos de silla, veinticinco de tiro, seis ametralladoras, seis carruajes de máquina, dos caballos, tres carros de municiones y tres para útiles, equipajes y víveres.

El modelo es de 1906, con alza óptica Reiss. En estas compañías todo el personal de tropa marcha a pie.

Un grupo especial de doce ametralladoras se halla dispuesto en las líneas de la defensa de las fortificaciones de Metz (Jestungsweche).

Ya en la guerra ruso-japonesa volvió a emplearse la ametralladora, *viéndose entonces que era arma de eficaces resultados.*

Inglaterra la ha usado mucho en sus colonias.

El ejército inglés tiene ametralladoras de posición con montaje de parapeto para fortificaciones. Corren a cargo de la artillería.

Cada cuerpo de ejército movilizado para campaña tiene dieciséis secciones de ametralladoras, una para cada regimiento de los doce del cuerpo de ejército, otra para el batallón de infantería montada, otra para cada regimiento de la brigada de caballería y otra por cada compañía de infantería montada afecta a dicha brigada.

Los modelos son Maxim, Nordenfelt y Gordner.

Las secciones constan de un oficial, un sargento, un cabo, doce sirvientes y cinco conductores; un caballo de silla y cinco de tiro, dos carruajes para ametralladoras con 4,000 municiones cada uno y un carro de municiones con 13,000 cartuchos.

Las de infantería montada y caballería constan de un oficial, dos clases, quince soldados, un caballo de oficial, seis de tropa, catorce de tiro, dos carruajes para ametralladoras con 3,500 municiones cada uno, dos carros de municiones con 75,000 cartuchos y un carro de equipajes.

UN SITIO DE AMBERES

En 1584, siendo gobernador de los Países Bajos Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, en representación de Felipe II de España, sufrió Amberes memorable sitio. Entonces la ciudad se extendía en un largo perímetro: tenía dos fosos y dos murallas, numerosos fortines y casamatas, y se hallaba defendida naturalmente por el Escalda, a cuyas orillas se extendían fuertes castillos artillados.

Las tropas de Alejandro Farnesio fueron las que pusieron sitio a la plaza. Para ello hizo aquél tender un puente monstruo sobre el Escalda, de 2,500 pies, con gran asombro de los sitiados, que creían imposible la obra.

Pero Fadrique Giambeli, experto ingeniero italiano al servicio de los sitiados, ideó un ingenioso invento. En la concavidad de cuatro grandes barcos *formó un cajón de ladrillo y cal, destinado a sostener una mina* de tres pies, cerrada a la manera de bóveda con piedras cortadas de modo que encajaban en ángulos agudos; llenó el recipiente de una pólvora muy fina, de su invención, y añadió balas, cadenas, cuchillos, garfios y cuanto pudo hallar para que el efecto de la explosión fuese mayor. Forró la mina con maderos, puso encima otro suelo de ladrillos, y sembrando de pólvora y raspaduras de salitre un pequeño sendero, preparó la explosión por medio de un reloj que a un tiempo determinado haría saltar chispas de un pedernal. Trece barcas iluminaban el río para dirigir con acierto las infernales máquinas.

Estas barcas aparecieron en el Escalda la noche del día 8. Los españoles, no sabiendo lo que significaban, tomaron precauciones. Puestos en marcha los relojes, los tripulantes de los lanchones destructores saltaron a unos esquifes y los abandonaron. Como quedaran todas las embarcaciones sin gobierno, tomaron distintas direcciones, chocando contra las orillas y yéndose al fondo en su mayoría. Pero quedó un lanchón que avanzó hasta donde se hallaban las tropas españolas. Allí hizo explosión, produciendo gravísimos daños y muchas víctimas. Muchos fuertes quedaron destruídos.

Alejandro Farnesio resultó herido, aunque no de gravedad, en la cabeza y en un hombro. No se arredró, sin embargo. Reanimó a los suyos, y les ordenó que remediaran los daños, aunque sólo en apariencia, para que el enemigo creyera que había sido inútil su satánica invención. En efecto, a la mañana siguiente apareció recompuesta la parte destruída con lienzos y tablas, y los sitiados no se atrevieron a acometer.

A otros medios apelaron después los de Amberes para destruir el puente; pero nada consiguieron, y la ciudad hubo al fin de rendirse.

En el próximo número publicaremos el retrato de Nicolás I, rey de Montenegro; mapas de la Gran Bretaña y de la colonia alemana de Kiau-Tcheu, en colores; retratos y grabados de actualidad en negro

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA SEGUÍ

DICCIONARIO UNIVERSAL

Obra premiada con la más alta recompensa en todas
: : : : : : : cuantas Exposiciones ha concurrido : : : : : : :

LOS MÁS INSTRUIDOS
SON LOS MÁS APRECIADOS

Esta enciclopedia es tenida por la mejor de todas, porque, a más del inmenso caudal de conocimientos que contiene, que por sí sola constituye una verdadera biblioteca, y de ser la más decumentada e ilustrada, es la más práctica por la justa extensión de sus artículos, que, confiados a personas peritas en cada materia, sólo contienen los datos que estrictamente deben decirse, y no obligan al lector a leer definiciones demasiado extensas, que fatigan en balde la imaginación del profano, sin ventaja ninguna para el especialista.

Van publicadas las letras
A .. B .. C .. CH .. D .. E
— EN SIETE TOMOS —

POSEER ESTA OBRA
ES POSEER UNA BIBLIOTECA

En los tomos publicados figuran:

TEXTO

223,000 artículos con profusión de voces técnicas y sinónimas, bibliografía, lexicografía española y muchísimos nombres extranjeros que han tomado carta de naturaleza en nuestro idioma.

ILUSTRACIÓN

433 láminas, 159 mapas, 67 planos, 4,251 figuras en color y 2,435 en negro; 512 mapas y 17,896 grabados intercalados en el texto.

Puede adquirirse a plazos
desde 10 Ptas. mensuales

ES LA MEJOR ENCICLOPEDIA Y LA MÁS ECONÓMICA

El éxito más grande de la Librería española ⁂ 50,000 suscripciones en Diciembre de 1914